



Orando desde la Vida y la Palabra



Encuentros de oración
Parroquia de San Braulio
L. Norberto Zulaica SS.CC.

ORANDO CON LOS SALMOS

En el fondo del corazón de cada uno de nosotros existe, seguramente, la convicción secreta de que todavía no sabemos orar. Y es una ignorancia salvadora que nos ayuda a permanecer en la humilde verdad de nuestra pobreza, a la vez que mantiene vivo en nosotros el deseo de aprender y la necesidad de ser enseñados.

Y esas actitudes nos dan acceso a la condición de discípulos, nos hacen parecernos a los niños que poseen el reino y nos alejan de la necia suficiencia de creer, como el fariseo de la parábola, que ya somos capaces de mantener un diálogo de tú a tú con Dios.

“El Salterio- dice Chouraqui, un judío enamorado de la Biblia- es más que un libro escrito en un pasado lejano: es un ser vivo que nos habla, que sufre, gime, muere y resucita, que habla fuera del tiempo, en el eterno presente del hombre”.

Cada nueva generación vuelve a ese canto, se purifica en esta fuente, vuelve a preguntarse por cada verso, por cada palabra de las antiguas oraciones, como si sus ritmos golpearan la pulsación de los mundos.

El mundo entero se reconoce en este breve libro y, como narra la historia de todos nosotros, se ha convertido en el libro de todos, en el infatigable y penetrante embajador de la Biblia en todos los pueblos de la tierra.

Los Salmos han atravesado todas las noches, todas las guerras, son como un milagro de comunicación universal.

(Los Salmos, un libro para orar de Dolores Aleixandre)

“Los que han vivido su fe antes que nosotros y la han expresado a través de los Salmos, son personas vivientes, no muertas, ante Dios. Permanecen siendo lo que fueron. Y en esa memoria eterna están unidos a nosotros que vivimos del mismo don que ellos recibieron y participamos de su respuesta creyente que sigue dirigida a nuestro Dios”.

(A. Knockaert)

INDICE

Salmo	Título.....	Página
1	1. EN BUSCA DE LA FELICIDAD.....	5
15	2. HUÉSPEDES DEL SEÑOR.....	7
22	3. UNA HISTORIA CONDUCTIDA	9
121	4. PEREGRINOS HACIA LA JERUSALÉN CELESTE	11
122	5. PEREGRINOS HACIA LA JERUSALÉN CELESTE	13
126	6. DICHOSOS LOS DES-PREOCUPADOS	15
136	7. NUESTRA MORADA ESTÁ EN EL CIELO	17
122	8. NUESTROS OJOS PUESTOS EN EL SEÑOR.....	19
114	9. CAMINAR DELANTE DEL SEÑOR.....	21
27	10. LA FUERZA DEL PUEBLO ESTÁ EN EL SEÑOR	23
103	11. DIOS MÍO, ¡QUÉ GRANDE ERES!	25
40	12. DIOS NOS AMA Y ESTÁ POR NOSOTROS	27
41	13. DESEO Y BÚSQUEDA DE DIOS	29
79	14. VEN A VISITAR TU VIÑA.....	31
26	15. LA CONFIANZA Y LA ESPERANZA DEL HUMILDE	33
129	16. GRITOS DESDE EL ABISMO.....	35
50	17. ¡TEN COMPASIÓN DE MÍ, SEÑOR!	37
31	18. LA ALEGRÍA DEL PERDÓN.....	39
62	19. EN CONTACTO CON NUESTROS DESEOS	41
21	20. TRAS LA TORMENTA, LA CALMA GOZOSA	43
117	21. UN CANTO A LA MISERICORDIA DE DIOS.....	45
120	22. DIOS ES DE FIAR.....	47
8	23. EN EL CENTRO, EL HOMBRE	49
83	24. LA VIDA COMO SUBIDA.....	51
84	25. NUESTRO TIEMPO ESTA EN BUENAS MANOS	53
125	26. CUANDO LOS SUEÑOS SE CUMPLEN.....	55
145	27. DIOS PUEDE Y QUIERE SALVAR	57
72	28. ENTRAR EN EL MISTERIO	59
132	29. LA ALEGRÍA DE LA FRATERNIDAD	61
45	30. EL SEÑOR DE LOS EJERCITOS	63
61	31. EL SEÑOR, ROCA SALVADORA	65
146	32. ALABANDO CON MUSICA ALEGRE	67
137	33. CREYENTE: HOMBRE DE CORAZÓN AGRADECIDO	69
112	34. EL MUNDO AL REVÉS	71

1. EN BUSCA DE LA FELICIDAD

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre...
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo I

La búsqueda de la felicidad es el gran discurso de nuestros días, el reclamo de la publicidad. Nos ofrecen mil caminos, hemos probado muchos de ellos y hemos comprobado que no llevan a ninguna parte.

El autor del Salmo nos ofrece su versión. Nos presenta dos grupos de personajes. De un lado el hombre justo; del otro los malvados. Estos son como paja que lleva el viento. El justo es dichoso, alegre, porque está constantemente vinculado al Señor y a su voluntad. La imagen del hombre justo: un árbol firme, frondoso, lleno de verdor, cargado de frutos, con raíces bien regadas, contrasta con la levedad de la paja, juguete del viento. Al final, el Señor toma partido por el justo y por su manera de vivir, por su "camino".

Dichoso el hombre que no sigue el camino de los malvados
ni se detiene en la senda de los pecadores
ni se sienta en la reunión de los cínicos,
sino que su tarea es la ley del Señor
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
cuanto emprende tiene buen fin.

No así los malvados.
Serán paja que arrebató el viento.
En el juicio los malvados no se levantarán
ni los pecadores en la asamblea de los justos.

Porque el Señor cuida del camino de los justos,
pero el camino de los malvados acaba mal.

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 12,24–30
- Silencio para la reflexión

Jesús acoge a los pecadores y come con ellos. ¿Qué te parece? ¿Te sientes tú uno de esos llamados a estar junto a él, sin otro mérito que el estar necesitado de perdón y de salvación?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

2. HUÉSPEDES DEL SEÑOR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 15

En la oración de un creyente que pide a Dios le libre de la tentación de postrarse ante los dioses falsos. Ha tenido una fuerte experiencia interior y, desde ese día su existencia cambió. Pero en lo más profundo de su ser pudo escuchar mensajes que él interpretó como voz de Dios. Desde entonces, todo cambió para él. Sólo Dios, para el resto de sus días, será su tesoro, el único que dé sentido a su vida. Todo lo demás queda relativizado, deja de tener importancia. Ante Él calla la tierra, lo humano y todo lo demás. Y desde este silencio de todo lo creado surge la Verdad y la alegría del vivir.

Protégeme Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la Tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano;
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
Se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás del gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 6, 19-24
- Silencio para la reflexión

Recuerda una fecha decisiva de tu vida en la que tuviste una experiencia interior parecida a la del salmista. ¿Te decidiste más por el Señor? ¿RELATIVIZASTE TODO LO DEMÁS? ¿Te sentiste más feliz?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P.C.N.S. Amén.

3. UNA HISTORIA CONDUcida

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

- V) Alabado sea el Nombre del Señor.
- R) Sea por siempre bendito y alabado.
- V) Gloria al Padre...
- R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 22

Hay momentos en nuestra vida de inquietud y desasosiego por el futuro: ¿qué irá a ocurrirnos?. Muchos acuden a los echadores de cartas, a los adivinos, a los horóscopos. Otros no tienen a nadie ni a nada que les despeje el horizonte y les proporcione un poco de paz y de seguridad. Tampoco los creyentes nos escapamos a estos momentos.

El salmo nos ofrece una alternativa a los adivinadores y horóscopos. En vez de tratar de adivinar el futuro, nos invita a dirigir la mirada hacia lo que hemos vivido, y descubrir ahí la experiencia de haber sido conducidos, acompañados y sostenidos por la mano protectora de Dios, de Jesús.

El Señor es mi pastor, nada me falta,
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

- Silencio meditativo
- Lectura de Juan 10, 22-30
- Silencio para reflexionar

Recuerda los momentos felices de tu vida “verdes praderas” y los momentos duros “cañadas oscuras”, y cómo el Señor “su vara y su cayado” te ayudó a permanecer fiel y seguir adelante. El Señor te necesita. Piensa cómo tú también puedes ser pastor de otros con tu bondad.

- Peticiones
- Padre Nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P.C.N.S. Amén.

4. PEREGRINOS HACIA LA JERUSALÉN CELESTE

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre...
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

■ Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

■ Introducción al Salmo 121

Es un Salmo de peregrinos. Las subidas a Jerusalén están fuertemente grabadas en el corazón de todo buen israelita. La canción tiene varios momentos: el primero cuando el jefe de la tribu anuncia a los parientes la fecha de la peregrinación. Esto suscita en todos ellos una explosión de alegría.

El segundo es el de la llegada a la ciudad de Dios. Los peregrinos cantan su belleza; admiran la cantidad de tribus que llegan como ellos a celebrar el Nombre del Señor; elogian el palacio de justicia, donde el que no tiene quien le defienda, encuentra protector. Por fin, los peregrinos desean para la ciudad y sus habitantes toda clase de bendiciones, en especial la paz.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "la paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

- Silencio para meditar
- Lectura de 1 Pedro 2, 4–10
- Silencio para la reflexión

¿Te sientes "pueblo de Dios", "familia de Dios", unido a todos los demás hermanos en el amor y la misión?. ¿Contribuyes a la paz dentro de tu comunidad cristiana?. ¿La esperanza de estar un día junto a Dios y a los tuyos te llena de gozo?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N.S. Amén

5. PEREGRINOS HACIA LA JERUSALÉN CELESTE

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 121

Es un Salmo de peregrinos. Las subidas a Jerusalén están fuertemente grabadas en el corazón de todo buen israelita.

La canción tiene varios momentos: el primero cuando el jefe de la tribu anuncia a los parientes la fecha de la peregrinación. Esto suscita en todos ellos una explosión de alegría.

El segundo es el de la llegada a la ciudad de Dios. Los peregrinos cantan su belleza; admiran la cantidad de tribus que llegan como ellos a celebrar el Nombre del Señor; elogian el palacio de justicia, donde el que no tiene quien le defienda, encuentra protector.

Por fin, los peregrinos desean para la ciudad y sus habitantes toda clase de bendiciones, en especial la paz.

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "la paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

- Silencio para meditar
- Lectura de 1 Pedro 2, 4–10
- Silencio para la reflexión

¿Te sientes "pueblo de Dios", "familia de Dios", unido a todos los demás hermanos en el amor y la misión?. ¿Contribuyes a la paz dentro de tu comunidad cristiana?. ¿La esperanza de estar un día junto a Dios y a los tuyos te llena de gozo?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N.S. Amén

6. DICHOSOS LOS DES-PREOCUPADOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 126

Unos ven en este Salmo un cántico que los amigos y vecinos entonaban a la puerta de la casa de un matrimonio joven que ha sido agraciado con un nuevo hijo. Celebran que el Señor, sobre el que han fundamentado su amor, construye su casa y los bendice con una descendencia en la que encontrarán seguridad en las dificultades y en la ancianidad.

Otros lo interpretan como un Salmo gradual entonado por los fieles o peregrinos en sus subidas al templo de Jerusalén; no sólo porque es la casa construida por Dios, sino porque la casa que cuenta con un recién nacido es "casa de Dios".

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

- Silencio para meditar
- Lectura de 1 Pedro 1, 4–10
- Silencio para la reflexión

¿Construyes tu vida en el Señor?. ¿La Iglesia es tu familia, tu casa?. ¿Te sirves de ella?. ¿La sirves, cooperas con ella?. ¿Haces tuya la misión de la Iglesia?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

7. NUESTRA MORADA ESTÁ EN EL CIELO

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 136

Los israelitas viven de la nostalgia de su tierra junto a los canales de Babilonia. Han colgado las cítaras de los árboles. Cuando los que los han deportado les piden que entonen cánticos de su tierra, ellos se niegan. Los cantos de Israel son "cantos del Señor" que no deben ser profanados en tierra idólatra. Por eso, en vez de cantar, pronuncian un juramento de fidelidad a Jerusalén.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías.

- Silencio meditativo
- Lectura de Pablo a los Romanos 8, 18–24
- Silencio para la reflexión

¿Pongo mi felicidad en “cosas”, en una vida cómoda y aburguesada, según los dictados de una sociedad de consumo?. ¿O tengo puesto mi corazón en las cosas definitivas, de arriba?.
¿Considero mi vida como algo provisional y que mi morada definitiva está escondida con Cristo en Dios?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

8. NUESTROS OJOS PUESTOS EN EL SEÑOR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 122

El destierro de Babilonia pudo ser la ocasión para componer este delicioso Salmo. La primera estrofa la hace un solista, expresando su confianza en el Señor y dirigiendo su mirada al cielo. Como siervo del Señor, todo lo espera de su mano; pero no espera la "paga", como si lo hubiese merecido, sino la misericordia. El pueblo, la asamblea, recoge la última palabra del solista, "misericordia", y grita al Señor desde su humillación y sufrimiento: "Misericordia, Señor, misericordia".

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Pablo a los Romanos 5, 1–5
- Silencio para la reflexión

Cuando piensas en la salvación definitiva, ¿esperas recibirla como “paga” a lo que has hecho o , como siervo humilde del Señor, la esperas como un regalo de su misericordia?
En tus dificultades personales o familiares o en los acontecimientos desastrosos del mundo ¿a quién te diriges? ¿en quién pones tu confianza?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

9. CAMINAR DELANTE DEL SEÑOR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 114

El orante, en actitud de amor agradecido, entona un himno a Dios por los beneficios que le ha otorgado.

Así como en el pasado sacó a sus padres de Egipto, el Señor, que es benigno, justo y compasivo, lo ha sacado a él de una caída irremediable y le ha regalado la calma.

Y ante el recuerdo de esta actuación salvadora de Dios, lo alaba y toma la determinación de caminar siempre en su presencia.

Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el Nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

- Silencio para la meditación
- Lectura de Mateo 15, 29–31
- Silencio para la reflexión

¿Amas al Señor con amor agradecido?. ¿Y ese amor con que Dios te regala, lo regalas tú también a los demás?. ¿Has padecido tribulaciones en tu vida: las que trae la vida misma o las que vienen por ser fiel a Cristo y testimoniarle ante los demás?. ¿Reconoces que te ayudó a salir de ellas?. ¿Le alabaste y le diste gracias?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

10. LA FUERZA DEL PUEBLO ESTÁ EN EL SEÑOR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 27

El orante es un perseguido injustamente que se encuentra lejos de Jerusalén. La confianza que expresa al principio se viene abajo al llegar al templo, lo que le hace prorrumpir en una oración de lamentación. Pero, acabado su lamento, vislumbra de nuevo la esperanza, confirmada por la respuesta divina en forma de oráculos: "espera en el Señor, sé valiente".

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados para devorar mi carne,
ellos, mis enemigos y adversarios, tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra, me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca.

Y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

■ Lectura de Pablo a los Romanos 8, 31–39

■ Silencio para la reflexión

¿Recuerdas alguna crisis superada por la confianza que pusiste en Dios?. Dale gracias. Prepárate para cuando se te presente alguna otra – enfermedad, vejez, dudas de fé, fracasos...-, pidiendo al Señor que no te abandone.

■ Peticiones

■ Padre nuestro

■ Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

11. DIOS MÍO, ¡QUÉ GRANDE ERES!

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 103

Este Salmo canta la grandeza de Dios en la naturaleza, en lo grandioso y en lo sencillo. El gran descubrimiento de la belleza del mundo acontece alabando a Dios. Y el encuentro con la naturaleza es uno de los caminos más habituales en la experiencia religiosa.

El orante contempla a través de la naturaleza, la sabiduría y el poder de Dios, que está actuando constantemente en su creación. Al final del Salmo encontramos una formulación que expresa para el orante el momento concreto que tiene Dios de infundir vida: "Envías tu aliento, y los creas y repueblas la faz de la tierra".

La respuesta del hombre no puede ser otra que la admiración, la alabanza y la canción agradecida.

Bendice alma mía al Señor.
Dios mío, qué grande eres.
Tú vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
Despliegas el cielo como una tienda,
construyes tus salones sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros,
el fuego llameante de ministro.
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas asaltaron las montañas;
pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,

mientras subían los montes y bajaban los valles;
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán
y no volverán a cubrir la tierra.
De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras agrestes,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.
Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados
y forraje para las bestias de labor;
así saca él, pan de los campos,
y vino que alegra el ánimo,
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.
Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que el plantó.
Allí anidan los pájaros;
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madrigueras de tejones.
Todos ellos aguardan
a que les echés la comida a su tiempo;
abres tu mano, y se sacian de bienes.
Les retiras el aliento, y expiran.
Envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
Gloria a Dios para siempre.
Cantaré al Señor mientras viva,
tocaré para mi Dios mientras exista;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 6, 25–30
- Silencio para la reflexión

¿Eres sensible a la belleza de la creación?. La contemplación del amanecer, de una flor, de un arroyo, de un pájaro... ¿te mueve a alabar a Dios Creador?. Pase lo que pase, ¿CONFÍAS EN QUE DIOS VELA POR TI?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

12. DIOS NOS AMA Y ESTÁ POR NOSOTROS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 40

Éste es un Salmo de acción de gracias por la salud recobrada. El orante atribuye su enfermedad a un pecado grave cometido, pero su prolongación es para él consecuencia de un sortilegio o "mal de ojo" que le han echado sus enemigos, quienes pudieron razonar así: "Este hombre ha pecado, por eso Dios lo castiga; aceleremos su muerte con palabras que acaben con él". No creen en el perdón, que no tiene cabida en la magia.

La grandeza del orante consiste en creer en el perdón, en rechazar el veredicto de la gente y en huir del ámbito de la hechicería, poniéndose bajo el amparo de Dios.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en día aciago lo pondrá a salvo en el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: "Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti".

Mis enemigos me desean lo peor:
"A ver si muere, y se acaba su apellido".

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
"Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse".

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les de su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
Ahora y por siempre. Amén. Amén.

- Lectura de Mateo 9, 10–12

- Silencio para la reflexión

¿Pones el amor por encima del culto y la observancia? ¿Corrige la Palabra de Dios que hemos escuchado tu modo de comportarte con los que tu crees más desviados y alejados?.

- Peticiones

- Padre nuestro

- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

13. DESEO Y BÚSQUEDA DE DIOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 41

Este Salmo canta la lejanía de Sión con un lirismo conmovedor, lleno de nostalgia y de deseo de volver a visitar el templo. En términos de sed casi animal, salvaje, expresa su búsqueda de Dios y llora por aquellos días ya lejanos cuando encabezaba el grupo que marchaba entre cantos hacia la casa del Señor.

En la segunda parte, la lejanía de Dios viene expresada con un lenguaje simbólico: los abismos de rompientes olas, los enemigos opresores, el quebranto de los huesos y los insultos. A la súplica del salmista responderá Dios con la misericordia; y el orante, a su vez, responderá con la alabanza de día y noche.

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;

Tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten: "¿dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos y desahogo mi alma conmigo:
como marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón y el monte Menor.

Una sima grita a otra sima con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado.

De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía, ¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío, hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos por las burlas de mis adversarios;
todo el día me preguntan: "¿Dónde está tu Dios?".

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

■ Silencio para meditar

¿Tienes sed de Dios?, ¿dónde le buscas?, ¿dónde lo encuentras?, ¿qué haces cuando los ríos de la piedad y del sentimiento se han secado?, ¿qué clase de oración haces en esos días?

■ Peticiones

■ Padre nuestro

■ Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

14. VEN A VISITAR TU VIÑA

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 79

Dios es pastor de Israel desde su juventud. Las rutas del desierto fueron holladas por el Pastor, guía de Israel. Tras él iba el pueblo.

Ahora parece que Dios ha ocultado su rostro, e Israel apremia repetidamente al Señor para que cuide y vele su rebaño.

Las emociones expresadas son fundamentalmente dos: la amargura que siente al verse abandonado ante el enemigo, y la confianza que alcanza tonos de auténtico himno al mencionar los títulos de la protección divina.

La imagen de la viña representa al pueblo de Dios al que cuidó con mimo. Aleccionado por el castigo, el pueblo promete la enmienda, la fidelidad a Dios, para convivir con Él e invocar exclusivamente su nombre y no el de otros dioses.

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.
Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Señor Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;

nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la transplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país.

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete;
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.
La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu Nombre.

Señor de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

- Silencio para meditar
- Lectura de Hechos 2, 41–47
- Silencio para la reflexión

El ideal o mito de la comunidad cristiana tal y como lo hemos escuchado no se verifica en la historia posterior de la Iglesia.

A pesar de los cambios operados en la Iglesia en estos últimos tiempos, ¿te mantienes optimista?, ¿eres capaz de ver lo positivo que se va operando en ella bajo la acción del Espíritu? ¿Recuerdas a Dios Padre su bondadosa presencia y eficacia de otros tiempos y le gritas: “Ven a visitar tu viña, que brille tu rostro y nos salve”?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

15. LA CONFIANZA Y LA ESPERANZA DEL HUMILDE

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 26

La confianza domina enteramente este Salmo. Al principio suena en boca del salmista, y, al final, en boca de Dios. Esta confianza vence el temor humano. La confianza en Dios es el valor del humilde.

En un clímax ascendente, el salmista pasa de metáforas a la realidad tangible: de la luz a la tienda, a la morada, al templo; allí experimenta el hombre la dulzura de convivir con Dios, allí robustece su confianza, allí da gracias a Dios por la protección recibida.

Con esta confianza puede entonar la súplica. Una voz interna le invita a buscar la presencia de Dios, y su único temor es que Dios lo rechace, porque sólo en Él está la salvación. Con un nuevo acto de confianza vuelve a pedir protección. El final resume toda la actitud del Salmo: esperanza en la vida futura. Un oráculo sacerdotal rubrica la plegaria exhortándole a que espere en el Señor.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malvados,
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.
Él me protegerá en su tienda
en el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca,
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
Escúchame, Señor, que te llamo,
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro".
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana
porque tengo enemigos.
No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

- Silencio para meditar
- Lectura del Apocalipsis 21,3–7
- Silencio para la reflexión

¿Vives tu presente confiando en el Señor? ¿Te dejas transformar por su amor? ¿Miras tu futuro con esperanza? ¿Anhelas el país de la vida, donde se realiza la vida verdadera, cerca de Dios?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

16. GRITOS DESDE EL ABISMO

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 129

Este es uno de los Salmos llamados "penitenciales". En la presente súplica, la petición de perdón y el canto de esperanza van de la mano, aunque de los dos aspectos prevalece el de la esperanza. Tal es la seguridad del orante o del pueblo de Israel. El salmista trata de persuadir a Dios con gritos para que le escuche; y se convence a sí mismo de que Dios le escucha y le perdona; e invita al pueblo para que asuma una actitud de humildad y confiada espera: amanecerá la misericordia y el Señor le redimirá del pecado.

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Pablo a los Romanos 8, 1–4
- Silencio para la reflexión

¿Ves tu pecado como un fracaso personal o como un desamor? ¿Te desesperas o reconoces y asumes tu pecado ante la misericordia de Dios?

¿Te haces solidario con los pecados de los hombres? ¿Intercedes por ellos? ¿Gritas con el grito dolorido de tantos hombres y mujeres desesperados?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

17. ¡TEN COMPASIÓN DE MÍ, SEÑOR!

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 50

Quizá sea la oración de un hijo natural, adulterino, o fruto de un israelita con una pagana; por ello no puede pertenecer a la "asamblea de Israel", en la que el orante desearía entrar por encima de todo. Y, aunque tenga siempre presente su complejo, posee la íntima convicción de que Dios puede crear en él algo nuevo.

El Dios de Israel no está impassible en las alturas de su morada: se conmueven sus entrañas porque es "clemente y compasivo".

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
Pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Lucas 5, 17–26
- Silencio para la reflexión

Recuerda que ésa es tu historia y haz memoria de algunos momentos de tu vida en los que has hecho la experiencia de pecar y de ser perdonado, rehecho por la ternura de Dios.

Piensa cómo llegar a ser instrumento de Dios para que, a través de ti, pueda seguir devolviendo a otros el gozo y la alegría del perdón.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

18. LA ALEGRÍA DEL PERDÓN

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 31

La curación de la enfermedad grave, de la que es liberado el orante, es algo episódico. El verdadero peligro de muerte no era el que amenazaba su cuerpo, sino el que atentaba contra la vitalidad de su vocación, de su proyecto de amor desinteresado a Dios y a los hombres. El pecado que confiesa es el haber silenciado su propio pecado, o el no haberse reconocido pecador. No soportamos la desnudez ante Dios, cuando es Dios mismo quien viene a vestirnos.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su Nombre santo;
su cólera dura un instante; su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro: "No vacilaré jamás".
Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:
"¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?.

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme".

- Silencio para meditar
- Lectura de Lucas 15, 11–24
- Silencio para la reflexión

Reconóctete pecador ante la misericordia de Dios. Agradece que Cristo haya cargado con todos tus pecados y te haya lavado en su sangre derramada en la cruz.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

19. EN CONTACTO CON NUESTROS DESEOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 62

Para encontrar a Dios hay que desearle, ser conscientes de cuánto necesitamos su presencia. El orante está habitado por un deseo que lo transporta fuera de sí mismo y que aparece expresado por dos símbolos: la sed y el hambre. Por eso suspira por Él, manteniéndose en la noche en una vigilia expectante.

Una experiencia anterior de ese Dios a quien llama "mi Dios", la recuerda ahora como una gozosa plenitud, como lo mejor del sacrificio que se ofrece en el templo – la grada y la médula – que empapa su ser, la sombra protectora y amorosa de unas alas, una mano amiga para sostener y levantar.

El recuerdo de aquella experiencia le hace exclamar: "Tu amor vale más que la vida". Y descubriendo la posibilidad de otra vida más allá, tiene la audacia de decir: "El amor de Dios es más precioso que la vida y lo prefiero incluso a esa vida que es la única que tengo".

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi garganta tiene sed de ti, mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agotada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu lealtad vale más que la vida, te alabarán mis labios;
toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote,
me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

Si en el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti.
es que fuiste mi auxilio; a la sombra de tus alas
canto con júbilo; mi aliento está pegado a ti,
y tu diestra me sostiene.

Pero los que buscan mi perdición
bajarán a lo profundo de la tierra;
serán entregados a la espada
y echados como pasto a las raposas.

Y el rey se alegrará con Dios,
se felicitarán los que juran por tu Nombre,
cuando tapen la boca a los mentirosos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Juan 1, 35–39
- Silencio para la reflexión

Jesús te pregunta también a ti: "¿qué buscas?", es decir, qué es lo que añoras, lo que echas de menos, lo que te falta, lo que te ha puesto en movimiento para buscarme. "Ven y lo verás", te dice. Jesús no puede conocerse más que por experiencia, viviendo con él y como él.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

20. TRAS LA TORMENTA, LA CALMA GOZOSA

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

■ Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

■ Introducción al Salmo 21

Súplica a Dios en un momento de sufrimiento y abandono. La repetición del título personal de Dios – “Dios mío, Dios mío” – y la pregunta – “¿Por qué me has abandonado?” – establecen el tono acuciante de la súplica.

No es protesta, es requerimiento confiado, necesidad de explicarse que siento tú “mi Dios” me hayas abandonado: pero si el orante puede dirigirse a Dios en términos tan personales, es que no ha sido abandonado.

Con todo la tensión no se resuelve hasta el final: “porque no has sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado”. Así se explica que pase del dolor a la seguridad de la esperanza e invite a la comunidad a que alabe al Señor.

Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?
A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito, y no me respondes;
de noche, y no me haces caso:
aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres,
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres,
en ti confiaban, y no les defraudaste.
Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
“Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere”.

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está cerca
y nadie me socorre.
Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;
mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme...

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo...
Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro;
cuando pidió auxilio, lo escuchó...

Él es mi alabanza en la gran asamblea,
Cumpliré mis votos delante de sus fieles...
Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor.

■ Silencio para la meditación

Piensa en los que se encuentran actualmente en agonía. Con Jesús ora al Padre por ellos.

■ Lectura de Marcos 15, 33–39

■ Peticiones

■ Padre nuestro

■ Oración: Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

21. UN CANTO A LA MISERICORDIA DE DIOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 117

Este Salmo, compuesto después del destierro de Babilonia, tiene como motivo fundamental alabar a Dios por la Alianza, garantía de la esperanza de Israel en un futuro mesiánico. Aunque aparezca como protagonista el rey, en verdad, lo es el pueblo, quien con motivo de las fiestas de los Tabernáculos, que se celebra en otoño, terminadas ya las cosechas, canta la misericordia del Señor. En su nombre vencieron los peligros y se vieron libres de la muerte. Y por eso entran en el templo del Señor por la puerta de los vencedores. El que los antes desechados sean ahora enaltecidos – piedra angular-, es un “milagro patente” de Dios, canta el pueblo con gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo,
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para cantar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
- Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

■ Silencio para meditar

■ Lectura de Hechos 4,5–12

¿Podrías narrar también tú a otros, como el salmista, tu experiencia de haber sido salvado por el Señor? ¿Puedes gloriarte de que Jesús es tu Salvador?

■ Peticiones

■ Padre nuestro

■ Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

22. DIOS ES DE FIAR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 120

Este Salmo es un canto de peregrinación, y según el tema es un Salmo de confianza. El peregrino ha podido contemplar Jerusalén y su magnificencia; ha asistido a las funciones del culto, ha oído la historia santa, se ha instruido en la Ley... Ahora debe volver con su familia, a su trabajo. La nostalgia comienza a alterar su ánimo. El camino de retorno y la vida que le espera están llenos de dificultades.

¿De dónde le vendrá la ayuda para llegar sano a casa y mantenerse fiel a la Ley? El gran deseo del creyente es que Dios lo guarde bajo la sombra de sus alas y lo ponga a salvo no sólo del bochorno del camino sino de las insidias del enemigo.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

- Silencio para meditar
- Lectura de Juan 10,27–30
- Silencio para la reflexión

Nuestra Fé se ve combatida desde muchos frentes en esta sociedad neo-pagana. ¿Te ves tú tentado, a veces, por la increencia?

¿Tu testimonio cristiano tiene mordiente entre los tuyos, entre tus amigos, vecinos o compañeros/as de trabajo?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

23. EN EL CENTRO, EL HOMBRE

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 8

Somos superficiales, poco contemplativos. Nos detenemos en las apariencias de las personas, pero no nos preguntamos por el misterio que se oculta en lo profundo de su ser. A veces, sin embargo, tenemos momentos de lucidez en los que llegamos a atisbar, deslumbrados, el tesoro que encierra cada existencia.

Este Salmo es el reflejo de uno de esos momentos: un creyente, envuelto en el silencio sobrecogedor de una noche estrellada, se adentra en la vivencia simultánea de la grandeza y de la pequeñez.

El himno comienza y termina con una exclamación: "Señor, Dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!". El salmista, después de contemplar el cielo, dirige su atención al hombre, al que Dios ha coronado de gloria y dignidad. Así la grandeza del hombre se convierte en un himno a Dios en medio de la inmensidad del cosmos.

Señor, dueño nuestro
¡qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos;
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él?;
¿el ser humano, para que cuides de él?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre la obra de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por las aguas.

Señor, dueño nuestro
¡qué admirable es tu Nombre
en toda la tierra!

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 6,25-30
- Silencio para la reflexión

Haz desfilar por tu imaginación los seres de la creación. ¿Qué sientes ante ellos?
Fíjate en el hombre. ¿Ves más en él lo que hay de imperfecto, lo que le falta, más que todo lo que hay de valioso y que Dios puso en él? Pues Dios le ama, se acuerda y cuida de él, aún a pesar de sus defectos y miserias.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

24. LA VIDA COMO SUBIDA

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 83

El Salmo nos habla de la experiencia de un creyente que desea a Dios y vive en una situación de "subida" a Jerusalén, una subida que expresa la coherencia entre sus deseos y su conducta.

A veces recordamos con nostalgia la felicidad de nuestros ratos junto a Dios. Al orante esto no le deja satisfecho: desea ardientemente otro encuentro, como aquel que experimentó en cierta ocasión en que subió al templo y que le llenó de alegría. Como la golondrina que ha encontrado donde anidar sus polluelos, así de envolvente y maternal es la acogida del Señor para los que acuden a Él. Aquel momento fue un tiempo denso y colmado, más pleno que los vividos en otros lugares y compañías.

Pero la relación con Dios no se logra de una vez para siempre. El pueblo que se sabe siempre en camino lo expresa simbólicamente cada año por medio de su peregrinación a Sión. Es el Señor quien lo impulsa. Es Dios el que nos busca y al que vamos buscando. Por ir a su encuentro valen la pena todas las subidas.

¡Qué delicia es tu morada, Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume anhelando los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado su casa
y la golondrina un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre;
dichosos los que encuentran en ti su fuerza
y la esperanza de su corazón.

Cuando atraviesas el Valle Árido, beben de manantiales;
la lluvia temprana lo cubre de albercas.
Caminan de refugio en refugio hasta ver a Dios en Sión.

Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob;
fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios que mil en casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir en la tienda del malvado.

Porque el Señor es sol y escudo,
Dios concede favor y gloria.
El Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.
¡Señor de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en ti!

- Silencio para meditar
- Lectura de Marcos 10,32-34
- Silencio para la reflexión

¿Tienes deseos para la oración?. Hay una manera de saber si la deseas de verdad y es si algo en tu vida cambia, se mueve, se pone en marcha para ir en busca de lo que deseas.

¿Haces de tu vida una "subida a Jerusalén", una subida que personifica los valores del Reino: el amor solidario, la paz, la alegría, el servicio, el perdón...?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

25. NUESTRO TIEMPO ESTA EN BUENAS MANOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 84

Comienza el Salmo agradeciendo al Señor por la situación de la que gozan en el presente, fruto de la acción del Señor en el pasado: les sacó del destierro, su furor por el terco proceder de Israel ha dejado paso a la misericordia y la fecundidad de la tierra que es el símbolo de la alegría del retorno.

En la segunda estrofa suplican con urgencia y para la situación en la que se encuentran que les manifieste el mismo amor que manifestó a sus padres al sacarles del destierro.

En el primer versículo de la tercera estrofa escuchamos el susurro de un Dios cercano que habla con un lenguaje de paz, como un amigo habla a otro amigo.

En los últimos versículos, la atención se desplaza hacia el futuro: volverá a la Gloria de Dios. Y como personajes que escoltan la Gloria divina, la misericordia, la fidelidad, la paz y la justicia. La tierra, bendecida por Dios, dará nuevo fruto.

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios salvador nuestro,
cesa en tu rencor contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?
¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus enemigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota desde la tierra
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Romanos 5,15-19
- Silencio para la reflexión

¿Amas al mundo? ¿Rezas y trabajas para un mundo mejor? Aunque se venga abajo este mundo viejo y pecaminoso, ¿crees, esperas y confías que la salvación realizada en Cristo traerá al fin la armonía perfecta entre el cielo y la tierra?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

26. CUANDO LOS SUEÑOS SE CUMPLEN

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 125

La vida humana es una alternancia de lágrimas y risas. El creyente reconoce en las diversas situaciones la acción de Dios y las celebra en la oración.

Israel vive la amargura del destierro, el dolor de haber visto su ciudad santa y el templo en ruinas. Y el salmista canta la nostalgia de la lejanía de todo lo que le era más sagrado y querido.

Pero en este Salmo encontramos la otra cara de la situación. Dos imágenes, la del desierto florecido y la de la cosecha abundante, expresan la felicidad del retorno. Y no existe proporción entre el sufrimiento del pasado y la alegría final. Israel reconoce que todo ha sido obra del Señor. Es Él quien hace volver, quien cambia la suerte de su pueblo y provoca su alegría y el asombro de los paganos.

Quando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los paganos decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes de Negueb.
Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares;

Al ir iba llorando
llevando la semilla,
al volver vuelve cantando
trayendo sus gavillas.

- Silencio para meditar
- Lectura del Apocalipsis 7,9-17
- Silencio para la reflexión

Recuerda momentos o situaciones de tu vida, de los que puedes afirmar: "en aquel momento, el Señor estuvo grande conmigo".

Haz un repaso de los momentos de siembra o de esfuerzo a lo largo de tu vida. Reconoce también las "cosechas", sabiendo que no siempre cosecha uno lo que sembró, que quizá vayan a ser otros los que la recojan.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

27. DIOS PUEDE Y QUIERE SALVAR

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 145

El orante que, habiendo pasado por diversas pruebas, ha acudido siempre al Señor y le ha salvado, invita a los demás a que confíen en Él, pues es un Dios de ternura entrañable y compasivo. Y después de recordar la acción creadora divina, recuenta las obras que su misericordia ha realizado a favor de los más oprimidos. Dios está a favor de aquellos que no tienen protector y sufren de abandono y miseria.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

- Silencio para meditar
- Lectura del Apocalipsis 7, 9-17
- Silencio para la reflexión

¿Cómo miras el mundo: desde los intereses de los pobres o de los ricos?

¿Qué mentalidad predomina en ti: la burguesa, la neutra, la paternalista, la comprometida...?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

28. ENTRAR EN EL MISTERIO

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 72

Alguien escribió que "el mal es la roca del ateísmo". Ante tanta injusticia y el sufrimiento de los inocentes, nuestra fe en un Dios bueno parece tambalearse. La situación que nos describe el Salmo es, sin duda, la de un creyente sorprendido por una tragedia, y, al ver cómo otros gozan de salud y fortuna, se pregunta: ¿qué he hecho yo, Señor, para merecerme esto?. Al orante todo le resultaba muy difícil, hasta que entró en el misterio de Dios. Y, al fin, recupera su confianza y expresa su gozo de estar junto al Señor.

¡Qué bueno es Dios para el justo,
el Señor para los limpios de corazón!

Pero yo por poco di un mal paso,
casi resbalaron mis pies:
porque llegué a envidiar a los perversos
al ver cómo prosperaban y todo les iba bien.

Yo pensaba: para ellos no hay sinsabores,
están sanos y viven tan felices.
No pasan fatigas humanas
ni sufren como los demás.

Y llegué a decir: entonces, "¿para qué limpio mi corazón?"
¿Para qué esforzarme durante todo el día
y recriminarme cada mañana lo que hice mal?

Meditaba yo para entenderlo,
pero me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.

Ahora me doy cuenta de que
cuando mi corazón se agriaba
y me revolvía por dentro
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante Dios.

Pero yo estaré siempre contigo, Señor:
pues tú me tomas de la mano,
me guías según tus planes
y me llevas a un final feliz.

Si te tengo a ti, Señor,
¿qué me importa todo lo demás?
Mi corazón y mi carne
se consumen por ti, mi herencia eterna.

Para mí lo bueno es estar junto a ti,
hacer de ti mi refugio,
y proclamar todas tus acciones
a la vista de todos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Juan 6,60-69
- Silencio para la reflexión

Elige cualquiera de estas expresiones del salmista:

"yo siempre estaré contigo"

"para mí lo bueno es estar junto a Dios",

"tú sólo tienes palabras definitivas",

dedica un tiempo a repetirla una y otra vez y deja que te cale en lo más hondo de tu ser.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

29. LA ALEGRÍA DE LA FRATERNIDAD

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 132

Este Salmo canta la alegría de la fraternidad. Quiere atraer la mirada hacia algo extraordinario, insólito, llamativo: un grupo de hombres y mujeres que vive una relación de fraternidad. Ser hermano es estar ante el otro en relación de igualdad; reconocer que formamos con él una comunidad, una familia; sentir que por sus venas corre la misma sangre que por las nuestras, que estamos amasados del mismo barro. Los símbolos del ungüento y el rocío declaran la unión fraterna como bendición de Dios y vida para siempre. Tan importante es la alegría de la fraternidad que el salmista la pone en relación con escenas y símbolos del culto: la unción sacerdotal, las vestiduras sagradas, el monte de Sión sobre el que se alza el templo.

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es un ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,

que va bajando por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte de Sión.

Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 5,21-24
- Silencio para la reflexión

Perteneces a una comunidad cristiana, y dentro de ella, posiblemente a un grupo. ¿Cuál de estos componentes fraternos crees que caracterizan a tu comunidad o a tu grupo?

¿Crees que los que no están con nosotros podrán percibir que nuestra comunidad, grupo o tú mismo, despide un perfume agradable, una frescura bienhechora, que les hará exclamar: "mirad cómo se aman"?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

30. EL SEÑOR DE LOS EJERCITOS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 45

Este Salmo es un himno de alabanza a Dios por sus hazañas en la naturaleza y en la historia, y es, a la vez, un canto de confianza en el poder de su amor. Israel entero se ve personificado en Sión, la ciudad de Dios, y proclama que el Señor la guarda y la protege de todos sus enemigos.

Este himno es "el pensamiento sacral" de Israel antes de la prueba del destierro de Babilonia: Dios está por su pueblo, nada hay que temer.

Sin embargo, la realidad nos dice que la vida es menos clara y cuestionable de lo que aparece en el Salmo, que el mal, el dolor, la injusticia, las opresiones, son los verdaderos triunfadores, y no vemos a ese Dios que "lanza truenos, rompe arcos y quiebra lanzas". La noche parece invadirlo todo; y esa aurora, en la que Dios va a socorrer a su pueblo se retrasa insosteniblemente.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro;
por eso no tememos aunque se altere la tierra
y los montes se desplomen en el mar.
Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan los montes con su furia.
El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios socorre al despuntar la aurora.
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan,
pero Él lanza su trueno y se tambalea la tierra.
El Señor de los ejércitos está con nosotros.

Venid a ver las obras del Señor,
los prodigios que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.
El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios;
más alto que los pueblos, más alto que la tierra”.
El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

- Silencio para meditar
- Lectura de Lucas 21, 25-33
- Silencio para la reflexión

Trae a tu memoria los momentos difíciles de tu vida; y también aquellos otros de felicidad. En unos y en otros pudiste decir con fe y con paz: “El Señor está conmigo; Él es mi defensa”? Los problemas del mundo parece que no cambian. ¿Te impacienta la tardanza de la victoria de Dios?

¿Eres para los abatidos y desesperanzados algo así como una pequeña acequia que lleva ánimo y esperanza a sus vidas?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

31. EL SEÑOR, ROCA SALVADORA

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 61

Probablemente este Salmo se compuso a la sombra del templo, refugio, alcázar y salvación del fiel israelita.

Destaca el tema de que "Dios es descanso del justo". Tranquilidad que es fruto de la madurez de fe del orante, quien pone sus preocupaciones y angustias en el poder y sabiduría de Dios. Él es el único suelo firme para construir la casa.

En un momento difícil, Dios le salvó y su vida encontró sosiego y paz. Su experiencia vale para los demás. Por eso dice: "Pueblo suyo, confiad en Él, que Dios es nuestro refugio". Y no se cansará de proclamarlo una, dos y cien veces si fuera preciso.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque Él es mi esperanza;
sólo Él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
Él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha hecho una cosa,
y dos cosas que he escuchado:
"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras".

- Silencio para meditar
- Lectura de la carta a los Hebreos 4,14-16
- Silencio para la reflexión

Cuando algo o alguien te hace perder la paz interior, ¿cuál es la actitud de tu corazón?, ¿en qué o en quién te apoyas?, ¿qué es lo que te restituye la calma y la serenidad?.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

32. ALABANDO CON MUSICA ALEGRE

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 146

Es un Salmo de alabanza a Dios que actúa en la historia del pueblo, destrozado y dispersado. ¿Qué cosa mejor que la música para alabar al Señor?.

De la experiencia histórica de la vuelta del destierro y la reconstrucción de la ciudad santa se pasa sin dificultad al poder del Señor sobre los astros. Según la vieja tradición, las tribus de Israel en la tierra y los astros en el cielo son los ejércitos del Señor. A ambos llama y congrega Dios.

Luego hay una invitación a la acción de gracias por la providencia cotidiana, por el pan de cada día para hombres y animales. Dios lo prepara desde el cielo, convocando a las nubes, y enviando su bendición, que es la lluvia.

Y el Salmo concluye afirmando que Dios defiende a su pueblo con su sola presencia. Sólo exige de él que confíe exclusivamente en su misericordia.

¡Aleluya! Alabad al Señor, que la música es buena,
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel,
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios:
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado,
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 6,25-34
- Silencio para la reflexión

¿Haces del amor de Dios la razón de tu existir? Cantaba María: Dios “dispersa a los soberbios y exalta a los humildes”, es decir, el Señor ama a los que confían en su misericordia. Alegra ese corazón hermano/a, y da gracias al Señor.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

33. CREYENTE: HOMBRE DE CORAZÓN AGRADECIDO

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 125

La experiencia de la gracia de Dios, de su bondad, de su generosidad, de su infinita capacidad de perdón, genera en el orante la acción de gracias más sincera. Esta acción de gracias arranca del corazón, y se va expresando hacia fuera en las palabras, en el canto, en el gesto corporal y, sobre todo, en la relación con los demás, reflejo de las experiencias de la misericordia de Dios.

La acción de gracias personal no basta, la invitación se extiende hacia los reyes de la tierra, que escuchan las palabras del Señor.

Para terminar repite la experiencia personal: el Señor me conserva la vida, su derecha me salva; y, apoyado en esta experiencia, hace esta súplica admirable: toda mi vida es obra de Dios, Él la ha comenzado, que Él la concluya.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti.

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu Nombre:
por tu misericordia y lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.

Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

- Silencio para meditar
- Lectura de Efesios 2,4-10
- Silencio para la reflexión

¿Cómo vas construyendo tu vida? ¿Experimentas la acción de Dios en ti? ¿Le das gracias? ¿Es tu vida una invitación para los demás para que vivan en el Señor y lo alaben?

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

34. EL MUNDO AL REVÉS

- Exposición y Canto
- Silencio para adorar

V) Alabado sea el Nombre del Señor.
R) Sea por siempre bendito y alabado.
V) Gloria al Padre....
R) Como era en un principio...

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

- Oración

Señor Dios nuestro, suba ante ti nuestra oración como columna de incienso y como nuestra ofrenda de la tarde, en el nombre de la Iglesia y de todos los hombres. P.C.N.S. Amén.

- Introducción al Salmo 112

Pertenece a un conjunto de seis Salmos, llamado el "gran Hallel", que se cantaba en las grandes festividades judías.

Comienza con una invitación a la asamblea para que alabe la grandeza y la misericordia de Dios. Quien se deja arrastrar por la invitación, se despega de las mil ataduras que nos sujetan al suelo y entra en otro universo: el de la gratuidad, el gozo, la libertad, la admiración. Nuestra mirada se dirige hacia la morada de Dios y nuestra boca exclama entusiasmada: "¿Quién como el Señor Dios nuestro?"

Pero hay un motivo superior de la alabanza: Dios es capaz de abajarse para elevar a los humildes y consolar a los afligidos. Y es ahí donde se revela el Dios de la bendición. Y ahí tenemos que aprender a mirar y a contemplar la obra de sus manos.

¡Aleluia!
Alabad, siervos del Señor,
alabad el Nombre del Señor.

Bendito sea el Nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el Nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre el cielo.

¿Quién como el Señor Dios nuestro
que se eleva en su trono,
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;

a la estéril le da un puesto en la casa
como madre feliz de hijos..
¡Aleluia!

- Silencio para meditar
- Lectura de Mateo 15,29-31
- Silencio para la reflexión

Recorre con tu imaginación los barrios marginales donde hay tanta gente abatida, postrada, humillada, empobrecida y, ante cada uno de esos lugares, une tu deseo al deseo de Dios de alzar y levantar a los que son sus hijos y tus hermanos.

- Peticiones
- Padre nuestro
- Oración

Dirige, Señor, nuestros pasos para que toda nuestra vida sea un himno agradable a tu Santo Nombre. P. C. N. S. Amén.

ETERNIDAD

Oh Padre mío del azul. Tú sabes
que mi alma diariamente a Ti te busca,
que mi alma se desnuda y sale, y clama
por la belleza largamente tuya.

Tú sabes, oh, Tú sabes que aquí muero,
que un niño muere entre la tierra oscura.
Sólo tu amor que resplandece puede
levantarme en la noche como luna.

Levantarme a tus cielos con tu mano,
en tu secreto hundirme y luz profunda,
para lanzarme luego a las estrellas,
brillando igual que una montaña pura.

Inmenso cual tu amor mi cuerpo quede.
Vivo y eterno y lúcido y sin bruma.
¡Cante, Señor, perpetuamente cante,
ruede en tus aires, gire en tu hermosura!

Carlos Buosoño

